

Seg.º 1.º Num.º 17.

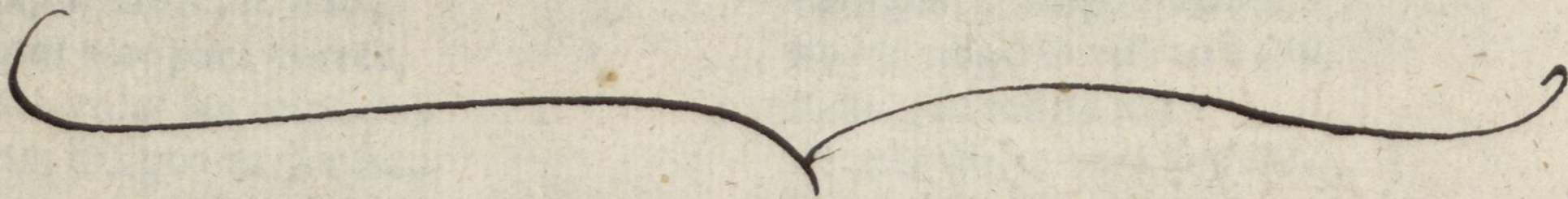
Tea 1-2-3.

Amor es naturaleza.

Comedia en tres actos

por el

D. D. Juan Perez de Montalvan.



1019
1019

1019

1019

1019

1019

Leg 1^a
W. H. C. de Claudio
Leg
COMEDIA FAMOSA,

INTITULADA

Legajo
A M O R,

ES NATURALEZA

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

334
334
334

Carlos.

Apolo.

Alfreda.

Mojon gracioso.

Cesar.

Mengo, villano.

Laura.

Tirreno.

Menalca.

Polydoro.

Lauro.

Alpino, viejo.

Musicos.

334
334
334



JORNADA PRIMERA.



Salen Carlos, y Cesar de caza.

Car. **A** Spirò a estrella el nebli,
y luego sobre la espuma
de essa laguna de pluma,
baxar por rayo la vi.
Intentèle socorrer,
y por mas que al alazan,
Napolitano, le dan,
antes que para correr,
para volar las espuelas
alas, diligencia ha sido
vana, que del atrevido
baxel del ayre, las velas,
y los remos anegò
al espumoso cristal,
y del nuevo irracional
Icaro, al Cielo yengò.

Ces. Todos quantos pretendimos
seguir, por mas ligereza,
sobre el viento a vuestra Alteza,
de los ojos le perdimos.
Y del modo que al halcon,
que à fòndar esferas sube,
ave fue primero, y nube
despues, y luego ilusion;
nos le negò el viento vano,
hasta que restituida
de esta Provincia florida,
breve imperio del verano,
nos concediò tu persona
este monte. *Car.* Yo confieslo;
Marquès, que no se à que exceso
mas velocidad pregone,
Galayre, si al del socorro

Amor, es Naturaleza;

del corcel, si al precipicio
del ave, que hurtò el oficio
el vno al otro, y me corro,
que fuesse tan sin provecho:
Perdi el halcon mas bizarro,
que con el dorado carro
del Sol tuvo mas derecho
de apostar en ligereza,
y que con mas valentia
de cometa merecia
por la grisaña belleza,
en las alcandoras plaça.

Ces. Estos riesgos corre quien
trata el ayre. *Car.* Dizes bien;
pero como con la caça
me divierto, y me emretengo
de ayre, y bosque caçador,
por que al jugo, y al amor
natural aversion tengo.
Siento que este halcon me falte,
que de tanta esfera fue
pirata alado. *Ces.* No se
que aya mas hermoso esmalte

à nuestra naturaleza,
q amor. *Car.* Nunca me ha obligado
amor, Marquès, a cuydado,
ni tiene humana belleza
el Mundo, que pueda ser
titana de mi alvedrio,
siempre he vivido tan mio,
que no me debe muger
ninguna el menos desvelo.

Ces. Prodigiosa inclinacion!
Car. Esta es, Marquès, la ocasion
de con tanto rezelo,
y remision de casarme,
yunque obligandome estàn
Duque naci de Milan, ni vend
y aborrecer el obligarme con
al casamiento, de Duque, ni esto
que por solo este interès
de Milan Duque: no ay muerte.

para mi, como escuchat
este venerable nombre:
como es posible, que un hombre
à quien quiso el Cielo dar
tan grandes prerrogativas,
se sujeta à una muger?

Ces. Esto nunca puede ser
en personas tan altivas.
Las que nacieron, señor,
soberanas, siempre estàn
libres de esso, que diràn
obligado al justo amor,
que por dueño natural
te deben, si te desean,
y à casado, es porque vea
desse heroyco original
el Mundo hermosos retratos,
que le illustren, y te heredem,
y en Milan por soles queden,
sin ser a su patria ingratos.

Car. Para que? Lanza mi hermanada
me podrá heredar, Marquès,
y si se casa, despues
sus hijos.

Ces. Menos humana
naturaleza le viò,
y de tu extrañeza temo
que pases de estremo à estremo.

Car. Marquès Celar, quien llegó?

Ces. Pienso que su Alteza hallado,
con la esfera de las damas, es
como el Sol con las Estrellas,
que nueva hermosa Diana,
y divina caçadora,
como ella, tambien armada
del venablo, à quien imitan
las demás que la acompañan
Fatigando el monte vien
en busca suya: assi al salva,
quando pilòdon los montes
la viste el Sol de oro, y macar,
Cielos, y aves la reciben,
cristales, flores, y plantas.

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan:

Salé Laura, de campo, con venable.

Car. Laura, bien venida seas, b oyo que parece que retratas al Mayo, y Abril, ceñida de tanto jazmin con alma.

Lau. Por mi, y por todas estimo el requiebro, que en tu rara condition me ha parecido novedad. *Car.* Contigo, Laura, ay excepcion en la mia, y te devo, por hermana, mayores finezas. *Lau.* Yo te las pago con mil almas.

A buscarte al campo vengo, que es para mi ausencia larga estar sin ti todo vn dia.

Car. Bien lo merecen las ansias que tengo de ver tus ojos, quando menos tiempo passa por los mios. *Lau.* Dete el Cielo, para ser Gloria de Italia, y de Milan, larga vida.

Car. El Cielo te guarde, Laura, que con ella pienso hazerte de dos mundos soberana Princesa, dichoso dueño: haste cevado en la caça por el camino? *Lau.* Un Venado, desde la deshecha plata, Carlos del Po, a la frondosa verde esfera de esmeralda deste bosque, nos llevó, a mi, y a todas mis damas, divertidas como vés, hasta que de entre las ramas de estos sauzes, vna fiera con rostro humano, fue causa de despreciar la primera empresa, y seguir sus plantas velozes tan prodigiosas, tan atrevida, y bizarra, que para escapar la vida de los venablos, tirava

pedras con mayor furor, por detrás de las espaldas, que el greo Parto despide flechas al ayra: y cañadas, y admiradas juntamente de ficreza tan estraña, y tan nueva, no seguimos mas las ligeras estampas del animal prodigioso, que aun sobre la verde grama no pudo el ayre dar señas que las pudiesse. *Car.* Mas raras de animal las escuchè en estos montes. *Lau.* Aguarda,

Vozes dentro.

¿què ruido es este? *Ces.* Vozes de labradores con flautas, panderos, y tamboriles, parecen. *Lau.* Si no me engañan los ojos, al mismo sitio donde estamos, Carlos, baxan,

Car. Alguna fiesta ferà, que rústicamente trazan estas cabañas, y quintas, que de ganado, y labranças son las mas ricas del Po.

Ces. Ya se acercan, coronadas, como el Mayo, las cabeças de mil floridas guirnaldas.

Lau. Vistosos vienen. *Car.* Què vida tan justamente embidiada.

Salé los Pastores con guirnaldas y tamboril.

Ces. O! ve que eja aqui sus Altezas, y las causas desean saber de aquesta fiesta q hazeis. *Men.* Quien pensare que encontraramos con gente tan discreta, y castelana! Dexad de tocar, Mejon, el tamboril, y la flauta, y mirad que estan aqui nuestros amos. *Mej.* Las mudanças de la flauta, y tamboril,

A a

me

me tenían esprintada
ellanina, y los sentidos;
y si Mengo no me habrara
à la mano, no tenia
magin es oy, y mañana
de acabar: sus remenencias:
perdonen nuestra ignorancia,
y de rodillas nos dexen
que les besèmos las plantas.

Lau. Què rustica sencillez!

Car. Levantad. *Moj.* Si están las bragas
à preposito, lo harè,
porque al baxarme hue tanta
la buerça que hize con ella,
que vna agujeta que estava
delante, pienso que ha hecho
flux, si acaso no me engaña
el perturbado calietre,
y fue agujeta de azaga.

Qes. Notable llaneza. *Car.* Como
os llamais? *Moj.* Pregunta estraña?
Señor, con perdon de todas
las tocas, y honradas barbas,
que están delante: *Mojoa;*
por mi padre, que Dios aya,
y mi aguelo, que nos viene
de alcurnia à toda mi casta.
Y faeron tamboriletos
tambien, que nadie la frauta;
y el tamboril ha tocado
en toda aquesta comarca,
dempues dellos, como yo.

Car. Donde va toda esta esquadra?

Moj. Señor, sabrà su mereed,
que baxò destas montañas
vn monstruo, que no sabèmos
si es salvaje, o si es salvaja.
Porque trae siempre el cabello
tendido sobre la cara,
y viste pieles de lobos
cervales, que el mismo mata.
Socedió que yendo corriendo
tras vna pobre manada.

de ovejas, y de Pastores;
oyò de las verdes jaulas
de los olmos, dos amantes
ruy señores, que cantaban
motetes à vn arroyuelo,
en cuya liquida plata
eran narcisos de pluma,
ò sirenas de esmeralda.
Y pufole la armonia
de los pajaros en calma;
de suerte, que sin moverse;
quedò como el que arrebatara
algun encanto, algun sueño,
sin proseguir la demanda
en que su furor venia.
Y viendo que en tan estraña
ferocidad, como he dicho,
tan raro efato causaba
la musica, desde entonces,
quando à estos prados baxavã,
con rabeles, caramillos,
con tamboriles, y frautas
le amansavamos; y haziendo
con su furia monta raza
treguas, cada siete dias,
para toda la semana,
le traemos de comer
à su cueva, y tan honrada
anda su salvajeria,
que parece que obligada
à estos servicios, vivimos
de sus fieras amenazas
seguros, que el dar, y todo,
ablanda las alimancias.
Oy le ha tocado traer,
como por sus turnos anda,
al pago de Valdellolmo
la despensa, y esto causa
el venir desta manera
à presentarle. *Car.* Rara
pension, y tributo nuevo,
en Milan, y fiera estraña!
Lau. Esta deve ser la misma,

que:

que en el bosque con mis damas
encontre, quando venia
en tu busca. *Car.* Temeraria
fiereza, y jamas oida
de bruto, ni hóbte! *La.* Y me espanta,
que se rinda a la armonia
de la musica, con tanta
suspension, siendo tan fiero
su naturaleza: de alma
rational dà humanas señas,
aunque parece inhumana.

Moj. Demos su merced licencia,
porque parece que passa
del termino que es razon,
para darle estas viandas
que traemos. *Car.* Donde està
su cueva? *Moj.* Ellas dos rajadas
peñas, hazen su edificio
inexpugnable, y las ramas
dessos tejos, y queixidos
dificultosa la entrada.
Donde esse monstruo, si quiere
con arrojadizas balas
de piedra, que en él parecen
rayos que al Cielo amenazan,
puede de dos mundos juntos
defenderse en la intrincada
puerta desta fortaleza
silvestre, y por la otra banda
del monte, otra puerta tiene,
que nadie à saberla alcanza,
sino el que la conoce.

Car. Lo que descubre quien caça.
A peregrina ocasion
venimos al monte, Laura,
llegad a lo que veais,
que hemos de ver esta rara
fiera, si podemos, oy,
y juntamente llevarla
à Milan. *Men.* Toca, Mojon,
el tamboril, y la frauta.

Toca el tamboril, y llegan à la cueva.
Pongamonos de rodillas.

agora, y por todos hágã
el parlamento Mojon,
como se acostumbra. *Moj.* Vayã,
y Dios habre en mi. *La.* Notable
calo! *Moj.* Señora alimaña
honrada, los labradores
de Valdellolmo, que tratan
siempre de hella merced,
la despena esta semana
de su comida les toca,
aunque indignos, su salvaja
persona, como tan noble,
reciba de buena gana
la voluntad, que las obras
por fuerça tien de ser fracas.
Porque nos tiene apurados
con pechos, con alcabalas,
el Duque nuestro señor,
habrando verdad. *Car.* No calla
nada estos villanos, Cesar.

Moj. Con todo no le harã falta
la comida, lo que fuere
destos montes cortefana.
Tome lo que le traemos,
coma, y buena pro le haga,
y ruegue à Dios por nosotros.

Men. Bolvamos haciendo taxas
la frauta, y el tamboril.

Vanse à entrar.

Car. Como bolveis sin que salga
el monstruo, y el donativo
reciba? *Moj.* No imparta nada,
que él le recoge en despues,
y vnas vezes le dà gana
de que le veamos, y otras
no quiere vernos la cara:
no deve de eitar de humor
agora. *Car.* Una prueba, Laura,
quero hazer para obligalle
à salir, pues tiene tanta
fuerça la musica en él,
y la mejor sera causa
de mayor elevacion.

Car.

Cesar, los músicos llama,
pues les ordeno que vengan
todas las vezes que á caça
salgo para divertirme.

Ces. Con las guitarras templadas,
lo que les mandas esperan,
mira, señor, que les mandas.

Car. Pues has que canten, verèmos
en que este salvaje para.

Cant. Cristal deshecho à pedaços
se precipitava arroyo
una montaña de nieve,
que bebió el Sol poco à poco.
De la prision del Invierno,
à los sagrados de Agosto,
mormurador se despeña,
al passo que estuvo sordo.

Sale Alfreda vestida de pieles.

Lau. Surtió la musica efecto.

Car. Qué caso tan prodigioso!

Lau. Muger es. *Car.* Y la mas bella
que han mirado humanos ojos.

Cant. Con las nuevas del verano
corrió a argentar vnos olmos
cortefanos del Abril,
verdes galanes de vn foto.

Car. Mientras tiene los sentidos
como en extasis absortos,
id cantando, y profiguiendo
con la letra, y con el tono.

*Vase Alfreda entrando por otra puerta, y
Carlos tras ella, y los Músicos tras
ellos cantando.*

Can. Cavallo despues de plata
inunda el valle el pumoso,
con pretensiones de ric,
y con soberbias de golfo.

Lau. Notable caso, ligamos
al Duque, que con el monstruo
parece tambien que va
elevado. *Moj.* Vamos todos,

Vase Laura, y Cesar.

que puede ser que mos libre

desta alimaña, ò demonio;
el Duque nuestro señor
esta vez, si el espantoso
delito de ser salvaje

le prueba, pues es notorio
lo que ha hecho en estos campos;

Men. Testigos de vista somos,
y como vnos desconfidos
juraremos en los robos,
en las muertes, y salteos,
en las fuerças, y destrozos
que ha cometido en los pagos
de Altarroca, y Valdellolmo.

Moj. A mi me forçò vna hermana.

Tir. Advertid, Mojon, que el monstruo
es muger, que le hemos visto
y con nuestros propios ojos,
y no puede ser. *Moj.* Pues hue
à mi aguelo, y aun a todo
mi linage; no me vais
à la mano, que si cojo
el carril de ser testigo;
de levantar testimonios
me irè como de otra cosa,
que ay hombre que se haze momo
en començando à jurar,
y hasta llevalle el demonio
no para. *Tir.* Vamos, que hazemos?
tras la alimaña. *Moj.* Pues toco
la franta, y el tamboril,
que estoy de contento loco.

*Vase, y salen los Músicos cantando, y
Carlos, Laura, y Alfreda embelesada,
y sientanse en un peñasco.*

Cant. Con ayuda de las fuentes
ser mar le parece poco,
porque en llegando a ser rio,
como a rico le dan todos.
Y por lisonjero aplauso,
de margenes espaciosos,
desprestando ser cristal,
presume de arenas de oro.

Car.

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

Car. Cessad de cantar en tanto,
que en el acento sonoro
de la musica elevada,
de vna mano la aprisiono:
Què soberana belleza!

Salen los Villanos.

Moj. No hemos venido mosotros
à mal tiempo.

Men. En vn ribizo
se ha sentado con el monstruo
el Duque, y Laura. *Sit.* Y parecè
que bolviendo poco à poco
de la suspension dormida
la alimaña como el tono
parò con los instrumentos,
y se admira de ver todo
este esquadron palaciego,
y al Duque buelve los ojos
agora, y sospecho, que
se espanta de mirar como
le tiene la mano asida.

Alf. Què es esto, Cielos! hombre loco,
quien te dio esse atrevimiento?

Car. Tu belleza, tus hermosos
desdenes. *Alf.* Suelta la mano.

Car. Suelrame tu el alma, y todo,

Alf. Yo el alma tuya, si vives
con ella? què me atirozo
encarecimiento! *Car.* Està
en tus ojos.

Alf. En mis ojos?

notable hechizo sera!
ni la veo, ni la toco.

Engañarme, hombre, pretendes,
aunque puede ser que como
veneno, desde la mano
aya corrido hasta el proprio
corazon, que no se dentro
dèl, que siento de alboroto
nuevo, despues que la tuya
con lazo tan prodigiolo
juntaste à la mia, que
mi fiereza delconozco,

y eres el hombre primero
que me ha parecido hermoso:
Quien eres, que tanto encanto
traes contigo, que me corto,
que à dezir esto me obligues.

Car. No menos el prodigiolo
hechizo de tu hermosura,
muger, ha causado asombros
en mi condicion esquivia,
y colijo desto proprio
por mi, por ti, que el amor
es naturaleza en todo.

Carlos Duque de Milan
soy, y dueño de dos Polos:
quifiera ser; para ser
vassallo deffos hermosos
luzeros: quien eres tu,
que por soberano aborto
destos montes, te diò el Cielo
al Mundo?

Alf. Un humano monstruo,
y del fememil linage
vn espanto portentoso.

Escuchame atentamente,
sabras lo que hasta aqui escondo
al alma, que he imaginado,
que ya eres dueño de todo.

A las espaldas deste bosque verde;
para dofel de Mayo, vn monte yaze,
que tantas vezes con el Sol se pierde,
que piensan muchos q del Cielo naces;
mas porq de q osierra se le acuerde,
aunque testigos las estrellas baze,
de estrellas, y elementos, despñados
arroyos fiera à recamar los prados.

Este, de tanta ciudadana fiera
silvestre poblacion por patria mia
tuve no mas desde la vez p imera
que abri los ojos à la luz del dia:
en voz grata, que servir pudiera
de alcaçar a la agreste compania,
de aquel imperio de peñascos hecho,
que vn cervat-loba me diò el pe ho

Amor ; es Naturaleza;

Esto despues me refirió vn anciano ;
que por padre, y por ayo me asistia,
que el agua del Bautismo soberano
me dió en la pila de la fuente fria,
y me enseñó, que todo el globo humano,
y celestial, à vn Dios obedecia,
que lo formó de nada, y eran huellas
de su grandeza, el Sol, y las Estrellas .

Alfreda me llamó, nombre que encierra
algun mysterio al tiempo reservado,
por los brutos vassallos de la sierra,
con rustico omenaje venerado;
tanto, que el ayre que vagando yerra
del vulgo de los robles adulado,
que me temblaba entre ellos parecia,
la vez que el eco Alfreda repetia.

Apenas à catorze primavera
con mis floridos años llegué, quando
dardos tostava yá contra las fieras,
sus vidas con su muerte amenazando,
sirviendome de galas lisonjeras,
colores de vestir, diferenciando;
sus estrelladas pieles cada dia,
al nuevo abril de la belleza mia.

X pirata del monte, siempre llena
de sus despejos, y sangrientos robos,
al osso le quitava la colmena,
la simple oveja à los cervales lobos;
solo pudo la hermosa filomena,
que entre las hojas de los verdes pobos,
endechas tiernas à los ayres vierte,
privilegiar sus vidas de su muerte.

Tan inclinada por razon del Cielo
secreta, al duice canto sin medida
del ave, con el son del arroyuelo,
instrumento de plata derretida,
que como el agua que aprisiona el yelo;
mil vezes en mi furia detenida,
suspenda à sus cromaticos suaves,
perdonaba las fieras por las aves.

En este tiempo, vn hombre que asistia
en el servicio nuestro por criado,
ò en esta soledad por compania,

de

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

de finezas antiguas obligado;
estando a solas con mi padre vn dia,
al margen verde de vn arroyo elado,
me dixó: Alfreda (sin temer mis iras)
nunca te mueve à amor esto que miras?

No vès esse cristal, como desea
besar las flores, y abraçar las plantas?
aquel espino que vna vid rodea,
y aquella yedra vn olmo que con tantas
insensibles finezas lisonjea?
de las aves, y brutos no te espantas,
como à su yugo hamillan su fiereza,
y es en todos amor naturaleza?

Ama, y dexate amar, que essa hermosura
no ha de ser risco de la sierra elada,
que aun las peñas amor rendir procura,
porque à sus fuerças no resista nada:
dame esos braços, y esta plata pura
de essas flores tambien enamorada,
serà de nuestro amor dulce testigo;
respondiendole yo con el castigo.

Que de sus atrevidos pensamientos
colerica abraçada, y ofendida,
desde vn peñasco al Pò sembrò los vientos
de los torpes despojos de su vida:
y à fieras, aves, pezes, y elementos
trinchandoles la parte en la cayda
que les tocava à cada qual, quisiera
matarle el alma, si inmortal no fuera.

Y procurando dàr à mi vengança
satisfacion mayor haziendo guerra
à todos quantos son su semejança,
con el sucesso aborrecì la sierra:
mi viejo padre, que llegando, alcanza
el nuevo intento que mi pecho encierra,
con tiernas voces detenerme quiso,
quando del Pò la blanca arena piso.

Detente, Alfreda, aguarda, me dezia
el cano cisne en lagrimas bañado,
no dexes sin tu amada compania
vn tronco de tus ramas despojado:

B

Yo

Amor ; es Naturaleza,

Yo entonces lorda, mas que el Pò corria;
su espuma effotra margen passè à nado,
quedandose èl mirandome tan fiera,
como vn peñasco mudo en su ribera.

No le vi mas , y discurriendo luego
de tan justo furor arrebatada,
por varios rumbos à estos campos llego,
donde por fiera he sido celebrada:
hasta que oy à tus pies , Carlos me entrego,
confessando en la musica elevada,
en ti, y en tu bizarra gentileza,
que es, sin duda , el amor naturaleza.

Car. Dos vezes, Alfreda, has sido
suspension de mi altivèz,
con tu belleza vna vez,
y otra aora, que te he oïdo.
Informò tu entendimiento
de mas divina hermosura,
alma de amor , que procura
ser de mi espiritu aliento.
Y tan sin mi , y tan en ti
estoy con el alvedrio,
que he dexado de ser mio:
despues que te vi , y te oï.
Dos milagros haze amor,
aunque son naturaleza,
en mi pecho, y tu aspereza,
y no sè qual es mayor.
Quando quiero comparar
ambas cosas al sentido,
si en mi el averme rendido,
si en ti el dexarte obligar.
Y juzga al fin la razon,
que solo en essa pintura
es milagro tu hermosura,
que las demas no lo son.

Alf. Tus palabras son tambien
musica, cuya armonia
me suspende el alma. *Car.* Fia,
que te quiero, Alfreda , bien:
no iras conmigo à Milan?

Alf. Contigo à Milan irè,
si piensas guardarme fe.

Car. De mi fineza seràn
testigos desde oy los Cielos.

Alf. Como puede, Carlos, ser,
si tienes otra muger?

Lau. Cesar, de mi tiene zelos.

Car. De vuestra Alteza podria
tenerlos el Sol.

Car. No vès,
que es mi hermana.

Alf. Hermana?

Car. Es hermana (Alfreda mia)
sangre, que de vn mismo padre
los dos el ser recibimos,
y juntamente nacimos
ambos de vna milma madre.

Alf. Si es de essa suerte, mayor
amor le tendràs à ella,
que es tu sangre, y es tan bella.

Car. Esse es diferente amor,
que aquel la sangre le dà,
que està en ella, y està en mi,
y el que yo te tengo à ti,
Alfreda, en el alma està:

Vamos, Laura: Alfreda, vamos.

Alf. Seguirte, Carlos, serà
fuerça de mi estrella ya.

Tir. Acompañar à los amos

no podèmos escusar,
hasta los coches, Mojon,
y hasta Milan, que es razon,
pues nos han venido à honrar.

Lau. Alfreda, dame la mano.

Alf. Toma, que estimo el favor,
aunque no sabe al calor
de la de Carlos tu hermano.

Lau. Como entendida es gentil.

Tir. Ya se van, bolved Mojon
à hazer rajas con el son
la frauta, y el tamboril.

Moj. La frauta tengo en la boca,
y en el tamboril la mano.

Car. Muerto buelvo, y vine sano.

Alf. Cuerda estuve, y vengo loca.

Car. Muger, al Cielo retratas.

Alf. Què deydad! hòbre, en ti advierto.

Car. Ay Alfreda, que me has muerto!

Alf. Ay, Carlos, como me matas!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Apolo, Duque de Mantua, y el
Marquès Cesar.*

Apol. **A** Polo famoso, Duque
de Mantua, à Milan hereda
à falta de Laura, y Carlos,
y de la misma manera
à Mantua Carlos, y Laura
à falta de Apolo, y Leda
su hermana, y esta es la causa,
(demàs de las excelencias
que de Carlos, y de Laura
la fama en la Europa cuenta)
que de nuevo les obliga
con las bodas que desean,
à repetir otra vez
el parentesco, y las deudas
de tanta amistad, y sangre.

A Carlos se lo amonestan
sus Vassallos, y el de Mantua
con su Embaxador lo intenta
cada dia, enamorado
de la divina belleza
de Laura, por los oídos
ojos de la fama. Y estas
pretensiones tiene Carlos
(tan contra quien es) suspensas;
encantados los oídos
en el amor de essa fiera
que truxo del campo.

Ces. Es tanto
el extasis que le eleva,
olvidado de si mismo
en la hermosura de Alfreda;
que falta al gobierno, y falta
al valor, à la grandeza
que se debe; y es de modo,
que los Magistrados llegan
à intimidarlo, y rezelo
que han de obligarle por fuerça
à que la dexa, y le case,
ò poner en contingencia,
que los Pueblos se alboroten,
y que con Milan se pierda.

Apo. Notable fuerça de amor!

Ces. Las partes que tiene Alfreda
son milgarosas, y obligan
à mas amantes finezas.

Apo. Què puede ser vn salvage,
torpe parto de vna sierra?
vn roble de vna montaña?
vna esfinge, que cubierta
de pieles entrò en Milan?

Ces. Un sol humano, que dexa
essos celajes, y à Carlos
le amanece por la esfera
de las galas cortesanas,
para hazer al Sol Estrella.

Apo. Tan bien le assienta? *Ces.* Tan bien
que

Amor, es Naturaleza,

que parece, que con ellas
nació en Mantua, ò en Milán,
y que la tosca librea
de las pieles se servian
de reboço à su belleza:
alsi hasta passar al Oro
està el diamante en la cera.

Apo. Compite con Laura? *Ces.* Laura
es deydad sin competencia,
de mortales hermosuras.

Apo. A vos vengo, Marqués Cesar,
dirigido desde Mantua,
por el deudo que con ella
teneis, pues sois tan cercana
sangre de Apolo, y de Leda;
para que me encamineis
donde à Laura hermosa vea,
que le he prometido al Duque
vn retrato de su Alteza.

Y soy vn criado suyo,
que con alguna excelencia
en este arte me exercito,
y en breve espacio pudiera
hurtarle con el pincel
rayos, que el Sol bebe apenas.

Ces. A esta quadra con sus damas
sale à exercitar su Alteza
el dançar todos los dias
por costumbre palaciega
de Milán antigua; yo
os harè espaldas, y vuestra
palabra tendrá el efecto
que deseais, que no es deuda
la que à la casa de Mantua
devo, para que esta sea
la mayor fineza: aunque
me aveis dado vna sospecha,
de que sois mas que dezis,
porque os vi entrar por la puerta
de Palacio, acompañado
de algunas personas, que eran

por lo lucido bastantes
à ilustrar à Mantua; y vuestra
persona lo està tambien
acreditado: su Alteza
sale, apercebid el pincel,
que amor todo lo atropella.

Apo. En vn libro de memoria
harè el dibuxo, que en estas
ocasiones de èl me valgo
con peregrina destreza,
para passarle despues
à la lamina; de Cesar *Apo.*
el Marqués casi he llegado
à ser conocido.

Sale Laura, y las Damas de gala.

Lau. Alfreda,
donde queda? *Dia.* Yà venìa
en busca de vuestra Alteza,
que se quedaba poniendo
vna vanda. *Lau.* Marqués Cesar,
Dios os guarde. *Ces.* Inmortal viva
essa soberana idèa,
para assombro de lo humano.

Lau. Y mi hermano, q haze? *Ces.* Queda
acabando de vestirse,
para verte. *Lau.* Otro Planeta
mas luciente, mas hermoso,
dorará de su grandeza
el Sol, primero que el mio.

Apo. Y es cierto, que serà Alfreda.

Ces. Amor à todos disculpa.

Apo. Bizarra beldad! serena
magestad! *Dia.* Alfreda viene.

Lau. Venga Alfreda en hora buena.

Sale Alfreda vestida de dama.

Alf. El Cielo te guarde, Laura.

Lau. Bienvenida, Alfreda, seas.

Alf. No vengo à tu gusto bien
vestida? *Lau.* Pareces, Alfreda,
que te ha servido de espejo
la misma naturaleza,

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

à ti te excedes tu misma.

Alf. No ay cosa de quien no sea
insigne artifice amor.

Apo. Ni amor, muger, tiene flechas
fino en tus hermosos ojos,
ni arcos fino es en tus cejas.
Monstruo con causa te llaman,
que lo eres en la belleza;
aora disculpo à Carlos,
que son finezas pequeñas
perder el seso por ti.

Lau. Alfreda, siempre que llegas
adonde estoy con mis damas,
de nuevo es razon que adviertas,
que tienes obligacion
de hazer vna reverencia
à todas, y otra si huviere
Cavalleros en la mesma
sala, porque no te expongas
à los riesgos de grossera.

Alf. Siempre, Laura, he deseado
imitarte en todo, y pienso,
que de atencion sobra ha sido,
mas que falta de advertencia.
Que como tu, Laura, à nadie
mas que à Carlos reverencias,
y Carlos à ti, los mismos
passos sigo, que me enseñan
estos exemplares dos.

Lau. No miras la diferencia
que ay en mi, Alfreda, y en Carlos
por la devida grandeza,
y soberana de dueños
de Milan. *Alf.* Tambien fui Reyna
de los Montes absoluta,
sin conocer dependencia
fino es de los Cielos, Laura;
y quando esta no tuviera,
y sangre en el corazon,
que à mas grandeza me alienta;
no tengo el alma de Carlos?

à quien es justo que tengan
la misma veneracion
que à Carlos, y à ti? que es fuerça,
si es el alma lo mas noble
del hombre: nunca me adviertas
lo que no tengo de hazer.

Lau. Rara muger! *Ces.* Vuestra Alteza
es fuerça que la disculpe,
por el Duque. *Lau.* Que me deba,
Marquès, finezas mayores
aguardo. *Apo.* Qué alma tan bella!
¿despejo! *Lau.* Qué hombre es este;
que en vn libro, Marquès Cesar,
de memoria, està escribiendo?

Ces. No le puedo à vuestra Alteza
negar la verdad: este es
vn cavallero, que muestra
que en el arte de pintar
tiene notable excelencia.
Embiale Apolo el Duque
de Mantua, à sola la empreña
de copiar vuestra hermosura
dirigido à mi, y desea
para este efecto lugar;
y yo con vuestra licencia
le he entrado aqui. *Lau.* Sin la mia
me parece Marquès Cesar
que ha sido: mas yo os perdono,
que no puede ser ofensa
vuestra, ni del Duque, quando
mi casamiento desea,
y con su hermana el de Carlos.

Apo. Laura me ha mirado atenta,
y mis intentos pregunta
sin dudar à Cesar. *Ces.* Su Alteza;
cavallero, os llama. *Apo.* Yo
beso tus pies. *Lau.* Alçad: Cesar,
de mas que de cavallero
me han parecido las prendas
del pintor. *Ces.* Yo he sospechado
antes lo mismo. *Lau.* De vuestra

ha-

Amor, es Naturaleza.

habilidad, el Marqués,
notables cosas me cuenta.
Y aunque parece ofadía
hazer, sia que yo lo sepa,
esta ofensa à mi descuydo;
con obligacion me dexa
la fineza de mi primo.

Apo. Servitte el Duque deseas
y si quieres honrar
su retrato, y el de Leda,
en esta caja, señora,
vienen, sin hazer ofensa
à lo natural el arte,
que si las copias cotejas
con sus dos originales;
no es mucho que te parezcan,
que los retratos lo son
tambien. *Lau.* Llega Alfreda, llega,
que como musica muda
la pintara te deleyta

algunas vezes. *Alf.* Quien es
esta muger? *Lau.* Esta es Leda,
hermana de Apolo el Duque
de Milán, muy deuda nuestra,
con quien casar han tratado
à Carlos mi hermano. *Alf.* Dexa
que la despedaze. *Lau.* Aguarda.

Alf. La muerte me das con ellas;
mal parentesco es cuñada:
vive Dios si darme intentas
pesadumbres tan del alma,
que mil respetos te pierda.

Apo. Què hermosos zelos! *Lau.* Perdona,
que no juzguè que te diera
tanta pena vna pintura.

Alf. Con circunstancias como estas
veneno à beber me diste:
Carlos ha de ser de Alfreda
dueño, y Alfreda de Carlos
la duracion misma eterna
del tiempo, y la de las almas.

Apo. Notable amor! *Lau.* Quien lo niega?
reemplate por vida tuya,
y para que te diviertas,
este retrato de Apolo

Duque de Mantua, contempla:
Alf. No quiero de otro que Carlos,
vèr copia, ni sombra apenas.

Lau. Cesar, las sospechas mias
he averiguado con esta
experiencia, este es Apolo.

Apo. Laura, el retrato coteja *ap.*
conmigo, y me ha conccido;
no ha sido cuerda advertencia
darle mi retrato à Laura,
mas amor divierte, y ciega.

Lau. Muestra, es aqueste el dibuxo
que has hecho de mi. *Apo.* No enseña
agora la verdad toda,
que despues promete. *Lau.* Espera,
esta no es Alfreda? *Alf.* Yo?

Lau. Toma, y veratte a ti mesma.

Apo. Como el alma racional
obra con tanta presteza
en los discursos, los ojos
mudan con especies nuevas
de los objetos los fines,
las formas, y las materias,
de la suerte que el espejo
los semblantes diferencia.

Y assi quando Alfreda entrò,
me divertì de la idèa
vuestra, y las lineas corrì
en la hermosura de Alfreda.

Lau. A Pintor tan divertido
Haze pejazos los retratos.

se paga de esta manera
los retratos. *Apo.* De esta culpa,
porque ha de pagar la pena
el de Apolo. *Lau.* Porque sois
movil de su inteligencia,
y errais por èl. *Alf.* Y este mio,

es

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

es justo que merezca,
Pintor el mismo castigo: Rompele.
y en vos esto propio hiziera,
à no parecerme corta
vengança à tanta soberbia,
como atreverse à mirarme
hombre, que Carlos no sea,
con atencion, sin que el mismo
recato à mis ojos tenga
que à los del Sol, pues los rayos
del de Carlos reverberan
en mi pecho, como en luna
del cristal de su grandeza.

Ces. Oy va de romper retratos.

Lau. Desengañarse pudiera
con esta demonstracion,
Apolo, de lo que intenta:
ola. Pintor, despejad.

Apo. Señora, si vuestra Alteza.

Lau. Cállad. Alf. Si quieres que salga
por vna ventana de estas,
yo lo harè mas facilmente,
que lo digo con la lengua,
con las manos. Lau. No merezen
tanto favor, tan grosseras
injurias; vete. Apo. Señora,
yà me voy. Alf. No te detengas;
que harè lo que he dicho, y dile
en llegando à Mantua, à Leda,
que lo que has visto que hazia
en su retrato, harè en ella,
y de su hermano, y de Mantua,
frde Carlos se le acuerda.

Apo. Con diferentes efectos
amor dos designios trueca.
de mis pensamientos oy,
contra mis ansias primeras;
que à Laura dexo ofendida
llena de zelotas quaxas,
y buelvo habraçada el alma
de los desdenes de Alfreda.

Lau. Confieso que me ha dexado
picada la grosseria.

Ces. El Duque. Sale el Duque Carlos.

Car. Ay. Alfreda mia,
què de siglos sin ti he estado!
dame esos brazos. Alf. Detente.

Car. Què dizes? què novedad
destempla tu voluntad?

Alf. Un riguroso accidente,
que sin duda zelos son,
pues son embidias del bien
ageno, y de amor tambien
muerte. Car. Esta injusta passion
como puede entrar en ti,
Alfreda, amandote yo?
que bien ageao te diò
vanas embidias de mi?
Hijos de amor son los zelos,
pero matan quando nacen,
al padre, porque deshazen
el mayor bien que los Cielos
han dado, que es el amor.

Alf. Antes que le aumentan pienso,
mas à costa de vn inmenso
nunca sentido dolor;
que es rabia, de fatosiago,
mortal veneno. Car. No mas,
aunque con zelos estas
mas hermosa, y yo mas ciego.
Què te han dicho contra mi,
que satisfecha no quedes?
pues de mi informarte puedes,
que vives por alma en mi.

Alf. Ay, que debes de tener
dos almas, y a Leda has dado
essotra, pues ha intentado
venir à ser tu muger.

Laura me lo ha dicho assi,
y yo he visto su retrato,
no ay que disculparte, ingrato,

Vase. Car. Laura ha sido contra mi?

Lau.

Amor, es Naturaleza,

Lau. Con el de Apolo, y de Leda
llegò acaso aqui vn pintor,
y sin ofender tu amor
contèle su intento à Alfreda;
quiso romperle, en castigo
de la ofensa que no ve,
y de aqueste todo fue
el Marquès Cesar testigo,
y no hubo mas. *Alf.* No es bastante
saber, que ay quien tenga intento,
Carlos, à tu casamiento:
Yo me quitarè delante,
yo me bolverè à los montes,
donde no se vsa fingir,
con los brutos à vivir
mas seguros orizontes.

Car. Primero, Alfreda, veràs
disueltos los elementos,
que mis firmes pensamientos
buelvan vn atomo atrás.

Alf. Donde al amor dà embaraços
la lengua al agradecer
no ay lenguaje, como hazer
retorica de los braços,
dame los tuyos, y sean
lazo inmortal con los mios,
de tanto amor. *Car.* Tus desvios,
matarme, Alfreda, desean.

Echan de lo alto vn pliego cerrado.

Ces. Un pliego cerrado aora
han arrojado de afuera,
fino me engaño, en la sala,
por vna ventana de estas.

Car. Pliego, y arrojado? estraña
novedad! alçale Cesar,
y veremos que es. *Ces.* Aqui
viene escrito en pocas letras,
aviso à Carlos el Duque
de Milan. *Car.* Aviso? muestra:
en notable confusion
el sobre escrito me dexa.

Quiero abrir el pliego, y ver
lo que viene dentro; apenas
ay diez renglones escritos,
que dizen de esta manera.

Lee apartado con Cesar.

Lee. Carlos, si oy en todo el dia
no buelvas al monte à Alfreda,
donde la hallaste, y con Mantua
el casamiento no aceptas,
para que Milan de ti
dulces herederos vea,
ecudiendo (como es justo)
al gobierno suyo; piensa
que esta noche no seràs
Duque de Milan, que esperan
tus Vassallos este plazo
por resolucion postera,
para elegir nuevo dueño,
guardate de la experiencia,
y estima el aviso. Ay, Cielo!
que nueva fortuna es esta,
que me amenaza, y que corre
à mi muerte? Marquès Cesar
vente conmigo, que voy
sin mi: ay adorada Alfreda!

Ces. Qué confusion tan notable!

Vanse Carlos, y Cesar.

Alf. El papel à Carlos lleva
en notable suspension,
què serà, Laura? *Lau.* Secretas
causas le obligan sin duda,
à hazer de tu vista ausencia,
y à este silencio. *Alf.* Quien ama,
de las sombras se rezela.
Ay Laura! ay Laura! no sè
que nueva estraña tristeza,
me ha cubierto el coraçon:

Sale Otavio.

Ota. Unos villanos, Alfreda,
piden lugar para hablarte.

Alf. Entren muy en hora buena.

Del Doctor Don Juan Perez de Montalván.

La. Yo me voy mientras despachas. *Vas.*

Alf. Guardete el Cielo. *Ot.* Entrad, ea, que aqui està Alfreda.

Salen los Villanos.

Tir. Quales?

Ot. La que en la silla se assienta.

Moj. No la conociera yo vestida desta manera,

Tirreno, parece esta. *(vas;*

Alf. Qué ay, amigos? *Moj.* Buenas nuevas habrò. *Alf.* Seais bien venidos.

Moj. Mas domada esta la yuega.

Tir. Es buen picador el Duque.

Men. Craro està, no se ve en ella.

Alf. Llegad, à qué aveis venido?

Moj. Señora, su reverencia nos dè sus pies, y sus manos.

Alf. Alçad, como va? *Moj.* A Dios sean

dadas gracias, bien por cierto,

dempues que falta de aquella

tierra, donde hecha andava

un demonio: pero aquestas

impertinencias dexando

aparte, su merced sepa,

porque lo demàs no importa,

sino para entretenella.

Que algunos dias dempues,

que se vino à ser Duquesa

de Milàn, y dexò el monte

con tanta soledad nuestra.

Que al pago de Valdelloimo

vino un viejo, de sus mesmas

pieles vestido tambien,

cuya barba, y cabellera

daba respeto mirada:

buscandola por sus señas,

y por su nombre: nosotros

à las venerables hebras

de las canas obligados,

y movidos à las tiernas

lagrimas, con que mil vezes

repitiò el nombre de Alfreda;

le diximos, que la avia

(incrinado à su belleza)

llevado el Duque a la Corte:

èl sobre una corva, y vieja

cayada, entonces el pecho

reclinado, que la tierra

barriò con la barba, dixo:

ay Alfreda, que mal muestras

la sangre noble que guardas

en estas ingratas venas,

la vida me has de costar:

y entonces sobre la yerba

cayò el caduco edificio,

que el puntual no tuvo fuerça

para sustentarse en pie,

pared del tiempo deshecha.

Alf. Muriò? *Moj.* No señora, mas

con una mortal dolencia

la fragil vejez rendida,

à essa jornada se apresta.

Que luego le retiramos

à una cabaña, y en ella

acomodandole un lecho,

conforme à nuestra pobreza,

y aplicandole remedios,

que ruego à Dios, que no sean

vanos, nos haze venir

à Milàn con estas nuevas,

y à rogarte, que pues debes

por ley de naturaleza,

à tu padre obligaciones,

que el ser te dio; que le veas

antes que la vida acabe,

y que tus braços merezca,

que tiene que abrar contigo

cosas de importancia, fuera

de esta piedad, que es humana.

Alf. Papel, que veneno encierras, *Ap.*

que por el alma has metido
tanto esquadron de sospechas?

C

Car.

Amor, es Naturaleza,

Carlos dexarme, y partirse
con suspensiones tan nuevas!
loca estoy, esto es amar?
esto es confortarse estrellas?

Moj. Señora. *Alf.* Dexame. *Moj.* Aparta
Mengo, que se buelve a fiera,
y nos llevará de bola.

Alf. Grandes son, padre, las deudas
que te tengo, por la vida,
que me diste; mas adviertan
tus ansias en mis descuydos,
en mis locuras tus queexas,
que à otros secretos impulsos
me arrebatara con mas fuerça
amor, que es el alma del mundo,
amor, que es naturaleza. *Vase.*

Moj. Què bien mos ha despachado.

Tir. No ha sido tan mal, Mojon,
pues luego ha sido. *Moj.* A este son
baylan quantos ha picado
la tarantola, Tirreno,
de Palacio. *Men.* Pues huyamos,
que es el lugar donde estamos
solo para locos bueno.

Vanse, y sale Carlos, y Cesar.

Ces. Alfreda, señor, està
en este quarto, à buscarte
vendrà, por solo alegrarte.

Car. A darme vida vendrà.
Ay de mi, Cesar, que muero
à manos de mi dolor,
conmigo tanto rigor!
conmigo el vulgo tan fiero!
morir podrè, no dexar
de amar à mi Alfreda bella,
y queterme apartar della
es no saber que es amar.

Sale Alfreda.

Alf. Què nueva causa te esconde,
Carlos, de los ojos mios,
que con injustos desvios

à mis ansias corresponde?
Què hechizo en este papel
toda Tesalia ha sembrado,
què ocasion, Carlos, te ha dado
à suspension tan cruel?
Què rigor te enmudeciò,
que mirandome suspiras?
quando, Carlos te retiras
de mi, buscandote yo?
Què te han dicho contra mi,
que tan diferente estás?
mi bien, mi dueño. *Car.* No mas,
si es fuerça quedar sin ti.

Alf. Quedar sin mi, dizes, que es
fuerça? à Carlos, no me hables
enigmas, quando un cabello
puede el aliento quitarme.
Mirame, y no me respondes,
y con mudado semblante,
y no entendidos afectos
me respondes sin hablarme.
Y usando de la eloquencia
muda del silencio, hazes
conceptos de los suspiros,
y de los ojos lenguaje.
Què confusiones son estas?

Car. Ay Alfreda, què cobarde,
y què valiente que estoy,
què cuerdo, y què loco amantes
què alentado, y què rendido,
què temerario, y què facil,
què piadoso, y què cruel,
què resuelto, y què mudable;
què necio, y què discursivo,
què entendido, y què ignorante,
què poco tengo de todos,
què mucho tengo de nacies;
pero esto ha de ser: Marqués.

Ces. Señor. *Car.* Escuchame aparte.

Alf. Què prevenciones son estas,
Cielos! què contrariedades?

què

que escura cifra, por donde
sin ver lo que esta delante,
camina a tienta el discurso,
y quanto encuentra es pesares?
Carlos, no ay algun Tesoro
de tu piedad, que me saque
al desengaño, aunque sea
a costa de muchos males?

Ces. Voy a obedecerte. *Car.* Alfreda;
aunque ha de costarme sangre
del alma, no puede ser
menos ya. *Alf.* Si has de matarme;
piedad ha sido cruel,
que con tantas me dilates
una muerte. *Car.* Alfreda, el Cielo
lo que te he querido sabe,
pero no ay cosa en la vida
con la fortuna constante.
Mis vassallos; ya lo dixere.

Alf. Passa adelante, y no pares
en el discurso, que puede
ser, que primero me mates,
que el cuchillo, que en el cuello
siento en tan amargo trance;
pues no ay verdugo mas fiero,
que el que anda en matar cobarde.

Car. Yo soy mio. *Alf.* Prosigue.

Car. Aora valor, mostradme
que sois de Carlos, pues ya
me aveis puesto en este lance
que si ha de ser, ha de ser
desta suerte, aunque me acabe
el dolor, que nunca cuestan
menos empresas tan grandes. *Ap.*
Mis vassallos, en efecto,
Alfreda, fuerza me hazen
a que te dexere, y que al monte
adonde te hallere, te mande
bolver, que dizen (y dizen
bien, aunque son ignorantes)
que tu amor me tiene, Alfreda;

sin mi, y que mi amor es parte
de no acudir al gobierno;
como si mas importase
a la razon de mi gusto,
governarlos, que adorarte.
Al fin, tratan, que esta noche
sin que mas plazos aguarden,
si esto no executo luego,
que han de matarme, o quitarme
el estado, y deste aviso
truxo el injusto mensage
este papel: mira, Alfreda,
si esto no basta a matarme
solamente, pero es fuerza,
Alfreda, este gusto darles,
o que sin reputacion
tengamos sin miserable
los dos, que no ay quien resista
sediciones populares.

Mi vida importa a tu vida,
no ay sino determinarte,
que para este fin previene
Cesar un coche en el parque.
Y las joyas que he podido
juntar mas inestimables,
para que te valgas dellas,
y el Cielo, Alfreda, te ampare.

En vna pequena Aldea,
que esta junto al hospedage,
que fue de tu hermoso Cielo
breve mapa, corto engaste.
Prevengo, que un fiel criado
te festeje, y te regale,
hasta tanto que esta furia,
o ya se temple, o se amanse.
Que espero, que sera presto;
Alfreda, a Dios, el te guarde,
que no me concede mas
el llanto verte, ni hablarte.

Alf. Aguarda, espera, que intentas
hazer de una alma dos partes,

y tan aprieta no pueden
espíritus inmortales
dividirse, quando sea
fuerça, Carlos, apartarme
de ti, porque es a tu vida,
y a tu opinion importante,
y es justo passar por ellos;
pero vete, que bien hazes,
que pues en el alma vives
siempre te tengo delante.
Yo hablaré contigo en mi,
que es mejor para dexarte
no verte, y hablarle a solas
las almas que han de apartarse.
Alma de Carlos, quedaos
con vuestro dueño, que oy nace
para morir la de Alfredda
de amor, y de soledades.
Siempre recelè estos fines,
siempre temè estos desayres,
que pocos en el amor
temores, no son verdades.
Ea, suspiros ardientes:
ea, lagrimas cobardes,
salid de tropel, que aora
ay ocasion de anegarme.
A quando aguardais? *Car. Alfredda,*
el corazon no me pases
con sentimientos, que son
las armas mas penetrantes,
que en Flegra forjar pudieran
lo Sielopes, y Titanes.
Cesse el diluvio de Estrellas
del Sol, soles celestiales,
que no soy diamante yo
para labrarme con sangre.
Yo iré a verte muchas vezes,
para vivir de mirarte,
à pesar del mundo: aora
pues esto es fuerza. *Alf. No trates,*
Carlos, de verme en tu vida

mas, aunque quieran guardarme
con ella para vivir
muriendo, tantos pesares.
Que el rigor de dividirse,
que el agravio de mudarse
no ha de sufrirse mas, Carlos,
de una vez al que la haze.
Y haz cuenta, que en ti han pecado
los hombres, para vengarme,
como en Adan otra vez,
que he de ser de aqui adelante
muerte de la humana vida,
rayo del mortal linage.
Con mis soñadas venturas
buelen las galas infames,
que tus engaños me dieron:
bolverán los animales
à darme pieles, que vista
con mas seguro hospedaje.
Y no te mato el primero,
porque es mejor, que te acabes
tu mismo con tus memorias,
que ausente yo han de abrazarte.
Que yo beberè en los montes,
que yo comere en los valles
aguas, y yervas de olvido,
para que borren la imagen,
que idolatra el corazon,
que està flechando bolcanes.
Y como mis esperanças,
lleve hasta tu nombre el ayre,
si es posible, ingrato huésped,
si es posible, fallo amante,
que amor, que es naturaleza,
puede llegar à olvidarse.

Sale Cesar.

Ces. Yà està prevenido. Car. Espera,
Alfredda, y porque no agravieis
de inconstante el amor mio,
muramos juntos. Alf. Ya es tarde.
Car. Mas tarde será morir

fin

fin ti. Alf. Busca à quien engañes
 con nuevas mentiras. Car. Oye.
 Alf. Ya es imposible. Car. Eres aspid?
 eres furia? Alf. Soy mager
 agravada. Car. Eres un Angel.
 Alf. Ya soy demonio en la pena
 de mi amor. Ces. Calo notable.
 Car. Siguela, Cesar. Alf. No quiero,
 que aun mi sombra me acompañe
 todos se queden contigo,
 pluguiera à Dios, que dexarte
 pudiera tambien à ti.
 mas aunque conmigo partes,
 à darme muerte te queda.
 Car. Vete, para que me mates.

JORNADA TERCERA.

Dentro tocando el tamboril.

Alf. Ya no pueden, Villanos,
 tēplar mis ansias instrumētos vanos,
 quando el del alma tengo
 ronco, y desacordado.
 Moj. Escurre, Mengo.
 Men. Huye, Silvio. Sil. Tirreno,
 por aquí? Men. Por aca.
 Moj. Rayo es sin trueno,
 que dà sobre nosotros. (fotros.
 A. No ha de quedarme un hōbre de vo-
 Tir. Huid, que viene loca.
 Mo. La fauta me ha llevado de la boca,
 y el tamboril me ha roto, (foto.
 y rodando me echò de aquí hasta el
 Men. Uvo desde aquí al rio,
 corre Domingo.
 Dom. Mengo, vò sin brio,
 à alçar los pies no acierto.
 Tir. Que me ha descalabrado.
 Moj. Que me ha muerto.
 Baxan rodando los Pastores, y Alpino
 e estado de pieles.

Alp. Aguarda, escucha, Alfreda,
 eres el Pò, ò el Rin, q̄ no ay quiē pueda
 moverte atrás un passo?
 eres el Sol camino del Ocaso?
 eres el tiempo mismo,
 rayo que busca esfera en el abyssmo?
 eres de ayer el dia,
 que en no bolvet al Cielo desafia?
 el de oy, que no ay quien tenga
 poder para que un soplo se detenga?
 eres el de mañana,
 q̄ para na venir no ay fuerza humana?
 pues no te han detenido
 las voces que te doy, y que ha añadido
 el eco que me ayuda,
 mas piadoso que tu, que sorda, y muda
 por esferas tan breues
 las ramas peynas, y los troncos bebes,
 que eres monstruo sospecho,
 de todos estos impossibles hecho.

De arriba Alfreda.

Alf. Què me quieres, Alpino?
 Alp. Aun me niega tu fiero desatino
 de padre, Alfreda, el nombre. (bre.
 Al. Estoy mal con los hōbres, y eres hō-
 No te espantes, si fueras
 un peñasco, un escollo, q̄ me huvieras
 dado el ser, te nombrara
 padre mil vezes, y à tus pies baxàra.
 à darte tierna, y loca
 otras tantas, los brazos, y la boca,
 tomando de su calma
 eterna mas durezà para el alma,
 mas piedra para el pecho,
 y aun no estuiera entonces satisfecho,
 que està Alpino, mi afrenta
 de sangre humana hidropica sedienta.
 Muda el ser de hombre en risco,
 de esta montaña rustico obelisco,
 de los huesos de tantos
 brutos, q̄ dieron de mi furia esparto,

y

y Mamarète luego

padre, mas entretanto serè al ruego
tuyo, sierpe Africana.

Alp. Haz cuenta aora, q̄ esta cūbre cana,
que ineva el tiempo, Alfreda,
de adonde como arroyo entre arbole
en plata fugitiva,

parece que esta barba se derriba
por el campo del pecho,
hasta el mar de la muerte q̄ es estrecho
que tambien es montaña,

peñasco soy, Alfreda, que la baña,
el Pò del llanto mio,
si lo que es mar llamarse dexa rio,
roca soy de mi llanto,
escollo soy, pues he sufrido tanto.

Alf. Lagrimas me has debido,
corrija estoy de ver q̄ me ha vencido
piedad ninguna humana:

padre, padre no mas, la barba cana
de tu caduco muro,
no vea à los assaltos mas seguro
del tiempo desta suerte

llenar de llanto el fosso de la muerte;
yà voy a ser reparo
de esse noble edificio, que fue amparo
del ser primero mio,

que no soy aspid, ni peñasco frio:
muger soy con entrañas,
q̄ aunq̄ me dieron leche essas mōtañas
de un ama cervil, antes

no le bebì peñasco, ni diamantes,
sangre fue, tan vencida
de la piedad, que le debì la vida.

Alp. En los brazos te espero,
Alfreda, hija llega, si el postero
aliento no me falta,

antes que llegues, que la muerte assalta
por otras baterias
de larga hedad las pocas fuerças mias.

Alf. Ya llego, Padre. *Alp.* Aora,

salga de mi la muerte vencedora:

Alf. Yà no podra atrevida,
que te darè con el aliento vida.

Alp. Que de vezes, Alfreda,
me las has quitado, y q̄ de vezes quedada
(porque sepas tu historia)

por mi caduca vida la victoria.
Pluguiera al Cielo, que antes
que los sucessos fieros, inconstantes
de tu destino ayrado,

te huviera tu passion precipitado,
huviera muerto Alpino,
como, Alfreda, tu ciego desatino.

Alf. Si reprehenderme intentas,
haziendo ostentacion de mis afrentas,
aunque el amor las dora,
no estoy en tiempo de escucharte aora.

Si quieres que la historia
sepa, para quien guarda tu memoria
el Cielo, atenta escucho,
que en mis agravios con mi sãgre lucho;

que soy mas que ella alcança,
que lo dize el valor en mi vengança.

Alp. Oyeme atentamente,
que nunca al corazon el alma miente.

Alf. Yà suspendiendo agravios,
estoy, padre, colgada de tus labios.

Alp. Sabrás, Alfreda mia,
que yà es tiempo que vença la porfia
de mi justo desseo,

que el Duque de Milàn, Don Amadeo,
Principe desdichado,
que con tu madre, Alfreda, fue casado,
de quien el nombre heredas,

y la suerte tambien de las Alfredas.
Saliendo à caza un dia,
fue muerto con tu madre en compania
yendo de ti preñada,

de sus propios vassallos, que en celada
le esperaron traydores,
impulso de secretos superiores.

Yo

Del Doctor Don Juan Perez de Montalván.

Yo que leal seguía
de los Duques los pasos, y la impia
executada bazaña,
hallè corriendo sangre la campaña
del vientre de tu madre
te saqué, q̄ en los brazos de tu padre.

Dentro Carlos.

Car. Alfreda. Alf. Escucha.

Car. Alfreda.

(da. Vase.

Al. Esta voz me arrebató, á Dios te que-

Alp. Escucha, Alfreda, aguarda,
que el viento que te sigue, te acobarda
en tu veloz porfía,

¿a que voz mas dichosa que la mía
tanta atención ofreces?

pareces ilusión, sombra pareces,
aborreces los hombres,

y quando mas te agravias de sus nombres

una voz de hombre apenas
repetida del eco en las arenas.

de esta serpe de plata,

que pacièdo mosquetas se dilata
por margenes hibloes,

con tantos laberintos, y escarceos
de animadas espumas

te viste viento, y te calça plumas?

Qué enigma es esta?

De adentro 1. Ataja.

. Al monte. 3. Al rio.

Alp. Tras de Alfreda baxa,

el temor no me miente,

este repecho un escuadrón de gente,

darle la muerte intentan,

aprenderla sin duda, no me alientan

poco en estos rezelos

(los,

los torpes miembros los piadosos Cie-

en su socorro acudo.

Salen Apolo, Polidoro, y un criado.

Ap. Detèese humano tronco, parto rudo
destos montes, quien eres?

Al. Si me concedes ir, quiè tu quisieres,

que voy tras de una vida,
que tengo á lo mejor del alma afida,
y esta el quedar en calma, Vase.
morir mi vida, y dividirme el alma.

Apo. Todas estas selvas son,
Polidoro, laberintos
de amor, y mostuos. Pol. No lo es
menos tu ciego alvedrio.

Ap. Al hermoso Minotauro,
que yo, Polidoro, sigo,
mayores dificultades
del alma la sacrificio.

Que yá divina sirena
destos piclagos sombríos,
verdes de Abril Oceanos,
golfos de Mayo floridos.

Con la sonora armonia
de los hermosos hechizos
de sus ojos, donde el Cielo
cifra de muchos Cielos quiso.

Me tiene sin mí, que no ay
para todos los sentidos
musica, que se compare

con la belleza. Pol. Esto dixo
Platon, mas habló del alma

no mas. Ap. La de Alfreda ha sido
de los Cielos competencia,
como del Orbe prodigio.

Y no es mucho que arrebaté,
como mobil por abyssos
de luz por mundos de soles,
los ciegos sentidos míos.

Dexame arder, Polidoro,
en incendios tan divinos,
dexame anegar. Pol. Apolo,

si ha de costarme lo mismo,
que á Carlos, que arrebatado
del entendimiento, vivo,

y muerto ha quedado en nuevo
extasis de eterno olvido.

Tan privado, y tan suspenso

Amor, es Naturaleza,

de su natural juicio,
que de quien es no se acuerda,
por esta esfinge del Hipo,
por esta Medusa llore
Mantua tu fatal destino.
Buelve sobre ti, y pues fue,
Apolo, tuyo el adbitrio,
para desterrar à Alfieda,
con diferente designio,
pues Carlos està incapaz
del gobierno, el ser marido
de Laura intenta, y sin mas
embarazos, ni peligros,
Duque de Milàn serás,
juntando Estado tan rico
al de Mantua, y podrás luego
de Italia ser dueño altivo
en breve tiempo con esto,
que entonces este vestigio,
que oy es terror de estos montes,
verás à tus pies tendido.

Ap Tus consejos, Polidoro,
son de deudo, y son de amigo,
mas con amor no ay consejos.

Sale Domingo.

Dom. Señores, socorro pido
contra esta fiera, ò demonio,
que otra vez à darnos vino
tan mala vida à estos montes;
que siendo este basilisco
muger, alla imagino,
que queda Gila. *Ap.* Sosiega
el pecho. *Dom.* Estoy sin sentido.

Pol. Segura estás con nosotros.

Dom. Mas segura estò conmigo.

Ap. Pierde el cezelo. *Dom.* No puedo.

Ap. Qué es lo que te ha sucedido?

Dom. Dabràn sus mercedes. *Pol.* Di.

Dom. Que oy mi mala suerte quiso,
que con Mengo me casara,

el que toca los Domingos
el tamboril, y la franta,
que Mengo, el padrasto mio,
dize, que me hizo huerça,
mal aya yo si tal hizo;
son que fue voluntad mia,
que no ay hombre tan maldito,
que si una muger no quiere,
de bueno à bueno, en un sigro
la podrá forçar un dedo,
y digan, que yo lo digo.
Al fin yo, con lo mejor
del Pueblo, que son mis tios,
mis primos, y mis comadres,
despues que el Cura nos hizo
marido, y muger, y encima
nos echò el yugo bendito,
que suele bolverse promo,
siendo bolante al principio.
Para celebrar la boda,
à Valdelloimo bolvimos,
y al baxar essa cañada,
encontramos sin sintillo
esse demonio, y con una
tranca que trae derquexido,
sin obligalle como antes,
el rabel, ni el cañamillo,
el tamboril, ni la franta,
que tocava mi marido;
como un anseo, tal riza
hizo en nosotros, que huimos
unos tras otros, rodando
derrengados, y aturdidos,
muertos, y descalabrados,
el ribazo abaxo el rio,
la burra, que la comida
llevaba por estos trigos
de Dios, espantada echò
como una persona, y dimos
yo, y Gila al lugar la buelta:
pero perdiendo el camino

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

encontramos otra vez
con ella, y que la ha cogido
piensa, que está enverrinchada
con el Duque, que el juicio
dizen, que perdió por ella,
después que la mandó el mismo
volver à este monte, y quiere
despicar al enemigo,
quilloro en nosotros, siendo
ingrata à tantos servicios
como todos le hemos hecho,
y aviendo à su padre Alpino
curado vna enfermedad.
de que yá muerto le vimos,
por causa de averse buerto
de nuestra Aldea à los riscos,
por zelera que le ha dado
el señor Duque, imagino,
que ella le busca por darme
muerte, que así mos lo han dicho.
Lo que mas siento es la burra
de Mojon, que siempre ha sido
su regalo, y à estas horas
debe de estar de esos pinos
colgada, y aun derrengada.
Apo. Y de Carlos, que se ha dicho?
Dom. Por aquellos veriquetos
dizen, que llamando à gritos
anda sin entendimiento,
à Alfreda, que los hechizos,
que le ha dado, de esta suerte
quieren curalle los mismos
que en Milan de su destierro
causa en nuestro daño han sido.
Y que vn Esquadron de gente
armada, el monte, y el rio,
para prendelle, han cercado;
por ver, si puede el juicio
cobrar el Duque con vella.
De otro menguado me han dicho,
que anda de ella enamorado,

tambien perdiendo el sentido;
y que es gran señor, y todo;
y que tras ella se vino
desde Milan à estos montes,
con criados, y músicos;
por ver si puede obligalla,
tambien como Carlos hizo,
quando la llevó à Milan.

Pol. La villana te ha cumplido
de justicia. *Dom.* Yo me voy
à buscar à mi marido.

Sale Alfreda con baston.

Alf. Hombre, eres tu, que à los ayres
de estas florestas vezino,
bulliciosos, por dos voces
de los ecos repetidos
has dado el nombre de Alfreda:

Dom. Ay Cielo! el demonio vino.

Apo. Yo soy quien tu nombre adora
desde que estos dos divinos
incendios hizieron Troya
la Ciudad de mis sentidos.

Apolo de Mantua soy
Duque, que quien soy te digo;
para obligarte: si el Cielo,

Alfreda, sereno mio
de tus ojos, serás dueño
tambien de Mantua conmigo.

Mi esposa serás, y Carlos
podra perder el sentido
segunda vez de zeloso,
de la mudança el castigo.

Toma esta mano. *Alf.* Villano;

Apolo vil, Duque indigno
de Mantua, de vna muger,

que gozó otro hombre, marido
quieres ser, que confiança
puede tener de tus brios,

de tu honor, de tu valor,

ni de tu amor, quien ha visto;

que por esta infamia passas

Amor ; vs Naturaleza,

para cumplir tu apetito.
Si me dixeras , que avias
de matar en desafio
à Carlos por mi, y casarte
despues conmigo; contigo
quedara mas obligada,
que corazones altivos
no agradecen bien, que viene
con tan infames principios.

Apo. Yo mataré à Carlos. *Alf.* Viven
los Cielos , si esse delito,
si aun con la imaginacion
cometes, aviendo sido
tan vil hombre en la primera;
que despues que de estos riscos,
que crepadas nubes parecen
del Cielo, al tardo zafiro
del Pò en atomos te lleve,
porque al primer paraçismo
te beba el ayre primero,
que racional torbellino
de fuego à Mantua convierta
en pirenes, en olimpos
de cenizas abrasadas,
porque no esse el Apenino
sobervio, que està en Italia
leyendo al Cielo epicielos,
Sola yo tengo licencia
de matar à mi enemigo;
y es imposible, que toma
por sagrado el pecho mio,
donde se ha fortificado
de fuerte con mis sentidos;
que hemos de morir los dos,
para que muera conmigo.
Y quedate , que no quiero
matarte, porque no estimo
victorias para mis brazos,
de cobardes , ni rendidos.
Que entre estos sauces parece,
que à mi viejo padre miro

necessitat del socorro
de mi valor nunca visto.
Contra un esquadron que intenta
prenderle.

Dentro Alp. No he de dezirlos,
villanos mas. *Alf.* Padre , aguarda
que Alfreda va en tu servicio,
à ofrecer la misma sangre
que le diste.

Ap. Y yo te sigo
como Apolo, ingrata Dafne:

Pol. Duro roble fugitivo
solicitas abrazar,
no verde laurel. *Ap.* A Enrico;
à Fabio, y Artemidoro,
ordeno, que entre los mirtos
que coronan esse monte,
esse humano basilisco,
con la musica arrebaten,
pues tanta virtud se ha visto;
que tiene en ella, que si esse
bien que idolatro consigo,
Polidoro, otro mayor,
ni le busco, ni le embidio.

Pol. Haré tu gusto. *Apol.* Ay Alfreda,
que por ti estoy, imagino,
mas loco que Carlos ya,
aunque mas cuerdo. *Do.* Yo he sido
de dicha, pues quedo viva
de barato, el Cielo hizo
en mi favor, buetos andan
estos mentecatos finos,
por Alfreda , Duques echa
por ài, que es un juizio;
ay tal cosa!

Dentro Cesar. *Ces.* Para, para:
Dom. Carlos, y Laura , imagino,
que en una carroza aora
llegan à este verde sitio,
deben de andar con el Duque;
sin duda por divertillo.

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan

De Rama; en rama.

Mojon arriba.

Moj. A Dominga.

Com. Quien es? Moj. Mojon: avès visto

à mi burra por allà,
que ando por ella petdido?

Com. Mayor cuydado teneis
con ella, que no conmigo.

Moj. Pruguiera, Dominga, à Dios,

que fuerais à su servicio,
mi burra, y no mi muger.

Com. Ser muger vueffa es lo mismo,

baxad acà. Moj. No me atrevo,

por essa espanta borricos,

que nos bolviò acà el Diablo.

Carlos como suspenso.

Com. Alfreda, Alfreda. Ces. No ha visto
mas raro suceso el suelo.

Com. Cesar, Cesar. Ces. Señor. Car. Vino

Alfreda? Ces. Ya se acabava

de vestir. Car. Quando ha traído

vestido el Sol? Moj. Lindra fremu

tray el Duque dando gritos

por essa bellaca. Car. Laura,

arido, y yelo, muero, y vivo.

Llama à Alfreda, pero aguarda,

que en este lienço florido

de este bosque, me la copia

el pincel de mis suspiros,

que en estas aves la escucho;

en aquel crystal la miro,

temtola en estas rosas,

temola en estos lirios,

que por azules estàn

de zelos, dandome avisos,

ayudandolos aquellas

manutifas, y jacinatos.

en aquellas maravillas

gozò el breve distrito

de vida, que el Sol naciendo

da, y muere con el mismo.

Enamoròla en aquellos
blancos, y rojos narcisos,

y en estos confusos ecos,

que me responde imagino,

En estas sombras la abrazo,

en essa arena la escrivo,

en mis engaños lo alcanço,

y en esse laurel la figo.

Siendo en los locos bosquejos

de quadro tan peregrino,

todas mis venturas sombras,

lejos todos mis sentidos.

Lau. Yà dizen que viene Alfreda;

Carlos, à verle contigo,

templa las ansias, y vence

rezelos tan mal nicidos.

Car. Dile, que no venga, Laura;

que tiene por enemigos

las embidias de Milan,

que mi amor propio han vencido;

Que se guarde, y pues el Cielo

entre Planetas, y Signos

para su Sol le apotentia,

que abra se à dorados giros

el Mundo, que llueva Estrellas

sobre los Orbes. Moj. Què digo?

Dominga, pescuda al Duque,

pues ha andado esos caminos,

si ha vido mi burra acaso.

Car. Alfreda, Laura, ha venido

naciendo por esos montes;

dexame à los pajarillos,

que la reciben cantando,

ayudar con versos mios.

Alfreda, Alfreda. Moj. No sò

Alfredo, si habra conmigo,

ni me passa por la puerta

de la calle, que he nacido

Alfredo, gracias à Dios,

macho, para su servicio.

Car. Pues quien eres, que la pombrast

De

Moj.

Moj. Mojon sò, recién marido
de Dominga, aunque enviudado
de mi barra, que la hizo
tomar las de Villadiego,
Alfreda, por esos trigos. (guiera

Car. Tu has visto à Alfreda? *Mo. Pru.*
à Dios, nunca huviera sido
tan dichoso. *Car.* Baxa acá.

Moj. Baxa Mojon. *Lau.* Divirtillo
podrà este villano. *Ces.* Baxa.

Moj. Aunque con miedo infinito,
yà lo hago, y hago mas
de lo que pientan conmigo.

Car. Llegá acá. *Mo.* Yà estò a sus pies,
aunque imagino que olisco.

Car. Di. *Moj.* Què manda su merced?

Car. Villano, tu has merecido
ver à Alfreda cara à cara?

Moj. Por vn cedazo la he vido,
como quando està escrifado
el Sol: en què me he metido?

Car. Y què viste en ella? *Moj.* Vè
à todo el Mundo; què digo?
al Mundo, y à todo el Cielo,
con sus Angeles benditos,
y sus animas. *Car.* No es bella?

Moj. Cuerpo de Dios, esto ha dicho?

Las siete Cabrillas son
sus escravas, y los Signos
sus lacayos, los Planetas
sus pajes, y sus meninos,
la Estrella de Venus es
su camarera, el camino
de Sant Iago es su estrado,
su cochero es el Sol mismo,
el carro es su chirrion,
la vocina su mosico,
la canicula es su perra
de falda, su escrivonillo
el Alva llena de frores,
el Luzero es su pollino,

la Luna su cozinera,

y el Norte su porquerizo:

Car. Dame esos brazos. *Moj.* Pardiez
que à Duque tan comedido,
que estoy por besalle, y todo.

Lau. A Carlos ha divertido.

Car. Guardeos Dios, Embaxador.

Moj. Buelyale Dios el juicio,

como puede, à su merced,

y à mi mi barra. *Car.* Esto mismo

que os digo, responde à Mantua

Moj. Mantua hará en todo su officio

que será, como es razon,

calor tarnos quando ay frio.

Car. Y desengañete Apolo,

que Leda de mi alvedrio

no ha de ser dueño entre tanto,

que à Alfreda me sacrificio.

Moj. Apolo no tien razon.

yà que no le hemos comodo

con su agráz, ni ajo pollo,

de hazer estos desatinos.

Car. Esto ha de ser, y no mas:

no repliqueis. *M. j.* No reprico

ni habro palabra. *Car.* Por vido

de Alfreda, que es dueño mio

que si ofendeis su belleza

con pensamientos indignos,

que me enojeis, y que os cuele

de vna almena. *Moj.* Quiè me ha

Embaxador? *Car.* No penseis,

que el corazon no vencido

de Carlos, à Mantua teme.

Moj. Quando yo menos he dicho

Car. A de la Guarda. *Ces.* Señor

Car. Mata este villano altivo,

que ofender se atreve à Alfre

con injustos desvarios,

ò yo lo hare por mis manos.

Moj. Señores, quiea me ha meti

en esto, yo Embaxador?

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

Lau. Su Alteza sera servido
de perdonaros. *Moj.* Su Alteza
se duela de mi, que he sido
para tratar de negocios,
Embaxador muy novicio.

Car. Por Laura perdono, y luego
de Milan os salid. *Moj.* Digo,
que no dormire esta noche
en Milan, ni en su distrito,
ni aun con Dominga, si fuere
menester. *Do. Mojõ,* y a os sigo. *Va.*

Car. Las plumas me calçarè,
Alfreda, del pensamiento,
conque del fuego del viento,
y del Sol te sacare.

Lau. Siguele Cesar. *Ces.* Aguarda,
Carlos, que ha sido ilusion.
Tocan una caixa dentro.

Car. Peto que medroso son
es este que me acobarda?
Laura, y Cesar, oponeos
al enemigo poder,
porque me vienen a hazer
guerra mis locos deseos.

Lau. Detente. *Car.* A tanto furor
no ay resistencia que aguarde.

Lau. Quien te hizo, Carlos, cobarde?

Car. La locura de mi amor.

Ces. Este atambor que ha tocado,
dize, Laura, que haze el son
a vn Labrador Esquadron,
que estos montes han formado
contra Alfreda, en compania
del que vino de Milan,
para prenderla, y estan
resueltos darla este dia
muerte, o llevarla en prision.

Car. Laura, Laura, no tendras
(para defenderme mas
de este enemigo Esquadron,
que me acomete) vn retrato

de la belleza de Alfreda,
porque ser mi escudo pueda?

Lau. Carlos, si: diuerso trato
con vn naype, que he traido
del de Leda, acaso aqui,
su locura, quizà asi
treguas dara a su sentido.
Que no estando en si, tendrà
por el retrato de Alfreda,
siendo pintura, el de Leda:
veste aqui. *Car.* Muestrale acá:

Dale vn retrato.

Lau. Y puede ser, que tambien
su belleza le enamore,
y mas a Alfreda no hore,
que estara a Milan mas bien:

Car. Dexame a solas, que quiero
entre estos mitos quedarme
con el, quizà vendre a hallarme
donde me perdi primero.

Lau. Vamos, Cesar, que imagino,
que el Duque ha de descansar
con esto. *Ces.* Quierale dar
el Cielo a su delatino
amoroso, alguna calma.

Lau. A la vista estar podemos.

Ces. Amor siempre ha sido estremos.
Vanse, y queda Carlos solo.

Car. Alfreda, buelveme el alma,
por tu retrato, y a que
le trata tu original
en tus ausencias tan mal,
olvidada de mi fe.
Esta fuente me dirà,
que la copiò tantas vezes,
retrato si le pareces,
que para testigo està
de su divina hermosura,
y de su desden equivo.
A del crybal fugitivo:
quien va alla? Va mi locura:

Amor ; es Naturalizt,

es de Narciso? No,
que solo puede à esta fuente
llamar un amante ausente,
que el alma à Alfreda le diò.
Pues què pretendes? cobrallo,
que traygo por escritura
este retrato, y procura
con la tuya cotejalla,
el alguazil de mi amor,
de parte de mi escarmiento;
porque dize el pensamiento,
que es de su olvido acreedor.
Falsa està, tu intento es vano,
no ay quien cobrar te conceda,
que esta firma no es de Alfreda,
ni este signo de su mano.

Alfreda por arriba.

Alf. Risco, que al nuevo arrebol
desvanecido te subes
à coronarte de nubes,
ò à ser escala del Sol.
De parte del furor mio
te has puesto para obligarme,
desde aqui à precipitarme
con mi loco desvario.
Si adelante passar quiero,
y es fuerça bolverme atrás,
lo que no pensè jamàs.

Car. Tu retrato verdadero,
es, Alfreda, este crystal,
pues te miro en èl presente.

Alf. Abaxo vn hombre à una fuente
le està, si no advierto mal,
pidiendo plata, y parece
à Carlos. *Car.* Alfreda mia,
pues en esta fuente fria
tu sol al Sol amanece,
concedeme que te beba
un rayo que embidiò Apolo.

Alf. Porque le parece solo
à Carlos, su fin me deba,

Baxase Alfreda por vn peñasco
que este peñasco le hare
desde este risco pedazos.

Car. Alfreda, dame los brazos;
no te escondas. *Alf.* Alla va.

Cantan. En la soledad de vn monte
ausente vive Amarilis,
que quien vive ausente amando,
no puede dezir que vive.

*Alfreda con el peñasco en las manos, la
dexa caer.*

Alf. Què secreto natural,
que me arrebatà, y me rinde;
es este, contra la fiera
inclinacion que en mi vive?
Con la musica confieso,
que los versos apaisibles
me han lisonjeado el alma;
que parece que los dize
mi amor, ay Carlos, ay Carlos;
què mal mi fe conociste!

*Quitase del risco, que està encima de la
fuente y vase tràs la musica y Carlos al
son della se quita de la fuente, y la va
buscando àzia donde suena.*

Car. De la fuente se ha salido
Alfreda, y entre las libres
ojas, que sacude el viento,
se esconde à mis ojos tristes.
Dadme a Alfreda, mirros verdes,
ò los altos Cielos viven,
que la Troya de mi amor
os buelva cenizas viles.

Egañeme: Alfreda, Alfreda!

Alf. Quien me llama?

Car. Carlos. *Alf.* Vive
Carlos dichas edades,
que no he de verte, ni oírte
mas. *Car.* Dame el alma que tienes
mia, y correrás mas libre.

Alf. Vive con la mia, Carlos,

aug

Del Doctor Don Juan Perez de Montalvan.

Alexandose.

Aunque no la mereciste,
porque bolverse a trocar
otra vez, es imposible.
Ni me sigas, ni me llares,
que en vano es ya persuadirme;
haz cuenta que murió Alfreda,
pues que tu la causa fuiste,
que quien vive ausente amando,
no puede dezir que vive.

Car. O ruego a Dios te detengan
las flores, porque las pises.
Esta fue ilusion, que Alfreda
por Ninfa esta fuente asiste,
quiero recostarme junto
à los margenes que ciñen
su crystal, que estoy rendido
de seguir los infelices
passos de mis fantasias,
pluguiera à Dios, que rendirme
pudiera algun rato el sueño,
que es la calma de los tristes,
que quien vive como yo,
quando duerme, es quando vive.

Recuestase, y sale Alfreda.

Alf. Argos de zafir celestes,
à que prodigiosos fines
dirigis desdichas tantas,
que como sombras me siguen?
Carlos ha perdido el seso
por mi, que mas a tu firme
amor le puedo deber?
Pensamientos, ya quisisteis
à Carlos, buscad à Carlos,
que es esfera donde viven
vuestras amorosas ansias,
morid adonde nacisteis.
Que si el cuydado no es
ilusion, alli se rindiò
junto a aquella fuente, al sueño,
causado de combatirte.

Ay Carlos, ay Carlos mio,
como olvidar es difícil
lo que se quiso vna vez,
que amor en diamante escribe!
Pero que retrato es este,
que tiene en la mano: ay triste,
quanto se teme sucede,
quanto se ostenta se finge.

Tomale el retrato.

Esta es Leda: A fallo Carlos!
à vil amante, à terribles
zelos! de nuevo estoy loca,
pues que como hombre fingiste;
como muger agraviada
te mataré, que desdizen
ofensa, y amor.

Despierta Carlos.

Car. Qué es esto?

Alf. Vengo à matarte,
ingrato Carlos. *Car.* Alfreda,
dexa aun por sueños, que pueda
los brazos del alma darte:
mas aunque hallarte, y tocarte
pretendo, lo intento en vano,
que eres vn espejo humano,
en que por reflejo estás,
y te busco por detras
como niño con la mano.

Alf. Yo vine a mirarme en ti,
tambien como à espejo ingrato;
hallando ageno retrato
en ti, del que estava en mi;
à Leda en tu luna vi,
y con ofensas tan claras,
dixe: Alfreda, en que reparas?
muda en tu amor de consejo,
que Carlos es hombre, espejo;
que haze à todas las caras.

Car. Este retrato de Leda,
Laura, mi hermana me diò,
pidiendole el tuyo yo,

Amor, es Naturaleza,

quedando en fe del de Alfreda
en mi poder, como queda
de jugador que ha perdido
naype, cuya suerte ha sido,
con que el caudal le han ganado,
o herido, que le han dexado,
el azero que le ha herido.

Dame los brazos. *Alf.* Detente,
si en ellos ver no procuras,
con el fin de tus locuras
mi vengança juntamente.

Car. Dame tu vista confiscate
por milagroso portento,
Alfreda, el entendimiento,
y vida no me reparte.

Alf. ¡ Carlos, para dexarte:
mis muero en el sentimiento.

Car. Ya es imposible morir
quien te ha llegado à mirar.

Alf. Bolverete yo à matar.

Car. Y bolvere yo à vivir.

Alf. A Leda podràs dezir
estas finezas, tyrano,
que à mi su hermano inhumano,
veneno en pizcel me dió;
pero matarete yo
à ti, à Leda, y à su hermano.

De adentro los villanos.

Moj. Muera Alfreda, porque acabe
nuestro assombro.

Apo. Muera Alfreda,
muera esta fiera. *Car.* No tiene
el Mundo para ofendella

Salen todos.

poder. *Lau.* Extraño furor.

Ces. Villanos sin resistencia.

Moj. No ha de escaparse esta vez,

F I N.

Impressa en Valladolid, en la Imprenta de Alonso del Riego, donde se halla
esta Comedia, y otras de diferentes generos, Historias, Libros, Entremeses
y Estampas; todo à buen precio. Vive enfrente de la Universidad.

Ayuntamiento de Madrid

muera a nuestras manos. *To.* Muera

Alp. Deteneos, que matais,
traydores, à la Duquesa
de Milàn. *Lau.* Què dizes hombre,
retrato de su fiereza?

Alp. Que Alfreda, y no Carlos es,
por mas legitima herencia,
dueño de Milàn, Lombardos,
porque es hija, y heredera
del Duque Don Amadeo,
y de la Duquesa Alfreda,
por quien tiene el mismo nombre
cuya historia, cuyas señas
sabreis, y vereis de espacio,
que este pecho las conserva.
Yo soy el Marquès de Alpino
su deudo, y padre de Cesar,
que debe estar presente,
y como muerto me hereda.

Car. Su valor es el mayor.

Alf. De Milàn serè Duquesa,
mereciendo ser tu esposa,
porque tu, Carlos, lo seas,
y casando con Apolo
à Laura, que en tu presencia
està, para hzer à Alpino
merced, que es padre de Cesar,
le suplico, que le de
tambien por dueño à Leda,
pues es paciente de todos.

Ces. Notable suceso. *Apo.* En estas
conveniencias todos tuimos,
los que ganamos, Alfreda.
De esta suerte escriviò Lauro,
que Amor es Naturaleza,
pidiendos perdon, Senado,
y acabando la Comedia.

Lineas paralelas son las que siempre conserban entre si una misma Distancia, como las AB y CD : luego todas las perpendiculares, como EF , GH , y L , que van de una paralela, á ya otra Distancia, son iguales.

Figura plana es un espacio terminado ^{CS} por lineas: si son rectas se llama figura rectilinea ó poligono, y si curvas curvilinea.

De las figuras rectilias solo daremos a conocer el triangulo, el cuadrado, el rectangulo, el rombo y el trapecto.

P. Que se entiende por linea?

R. Una raya, una tirantéz, el canto vivo de una mesa, ó de Cualquiera otra cosa.

P. De quantas maneras puede ser la linea?

R. De dos, recta y curva.

P. Qual se llama recta?

R. Aquella que se describe pasando un punzon, lapiz, ó pluma junto á una regla, Tambien se llama linea recta la verdadera distancia de un punto de

qualquier objeto á otro qualquier punto,
como la Distancia del remate de una torre
al de otra.

P. . . El canto de una regla es línea recta?

R. . . Lo es siempre que la regla sea buena.

P. . . Cómo se podrá conocer si una regla es buena.

R. . . Se pondrá sobre un papel ó tabla bien lla-
na, y teniendola segura con los dedos de
la mano izquierda, si no es muy larga,
se tirará con la mano derecha una lí-
nea muy sutil, arrimando siempre
del mismo modo la pluma ó lapize-
ro con que se describa: hecho esto, se
quitará la regla que naturalmente
se pone entre la línea que se tira,
y el que la señala, y se pasará al
otro lado, arrimando el mismo can-
to á la línea tirada; y si tocando
el canto de la regla á la línea se
vé que la toca igualmente por todas

A B. C D. E. F. G H I
J. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 0.

Partes, el canto está recto, y la regla
es buena; pero si la línea se ^{m^{te}} ~~se~~ ^{que}
por alguna parte debajo de la re-
gla, ó se aparta de ella por otra,
está torcida y no es buena. Lo mis-
mo se puede examinar entre due
entre deux person combien la règle
ces plu ~~la~~ lang.

Demande. Qui circaustans ces requieren pour
qui une règle cet bon pour debiner
sour le papier. ademas de su rectitud?
Debe ser a lo menos de una made-
ra dura y lista, para que no se
tuerza facilmente por la humedad,
frio ó calor; debe ser ancha, pa-
ra que se pueda sujetar facil-
mente con los dedos; debe tener
a lo menos un canto rebajado,
para quando se use la pluma;

A A B B C D E F G
H I J L M N O P Q R

Livre Second.

Sommaire.

Félemaque raconte qu'il fut pris dans le vaisseau tirien par la flote de Sésotris, et emmené captif en Egypte. Il décrit la beauté de ce pays et la sagesse du gouvernement de son Roi. Il ajoute que Mentor fut envoyé esclave en Ethiopie; que lui même, Félemaque, fut réduit à conduire un troupeau dans le Desert d'Oasis; que Fermosiris, prêtre d'Apollon, le consola, en lui apprenant d'imiter Apollon, qui avoit été autre fois berger chez le roi Admete; que Sésotris avoit enfin appris tout ce qu'il

Le fit Josef Lopez Marc dans Madrid dans le an de 1727. 123
4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14.